

**SOLEMNIDAD DE LA VIRGEN DEL CARMEN
16 DE JULIO**

PRIMERAS VÍSPERAS
(Orar al atardecer)

INVOCACIÓN INICIAL

SOLISTA: Dios mío, ven en mi auxilio
Todos: Señor, date prisa en socorrerme
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre por los
Siglos de los siglos. Amén.

HIMNO
(Recitación a dos Coros)
(este himno u otro canto apropiado)

Blanca flor del Carmelo,
Vid en racimo,
celeste claridad,
puro prodigio al ser, a una.
Madre de Dios y Virgen:
¡Virgen fecunda!

Madre, que florecida
del Emmanuel
atesoras intacta,
la doncellez;
estrella, guía
de los rumbos del mar,
sé nos propicia.

Vástago de Jesé,
vara profética
que el Hijo del Altísimo
das en cosecha;
Madre, consiente
que vivamos contigo
ahora y siempre.

Azucena que brotas
Inmaculada
y te yergues señora
entre las zarzas;
devuelve, Virgen
nuestra frágil arcilla
a su alto origen.

Ponnos, nueva Judit,
para la lucha
tu santo Escapulario

como armadura,
con tu vestido
Cantaremos victoria
del enemigo.

Bajo noches oscuras
navega el alma,
enciende tú los rayos
de la esperanza,
y sé el lucero
que lleve nuestra nave
segura al puerto.

Señora, desde siempre
los carmelitas
nos tenemos por hijos
de tu familia,
y confiamos
que un día nos acojas
en tu regazo.

María, puerta y llave
del paraíso,
queremos desatarnos
y estar con Cristo;
si tu nos abres,
reinaremos allí
con tu Hijo, ¡Madre! Amén

SALMODIA

Ant. 1. Tiene María la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor,
bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todo los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se levanta en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tiene María la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón

Ant. 2. ¡Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el orgullo de nuestra raza!

SALMO 147

Glorifica al Señor Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos ha Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. ¡Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el orgullo de nuestra raza!

Ant. 3. Tus hijos Virgen María, serán tu gozo, porque Dios los bendecirá
Y los reunirá en tu nombre.

CÁNTICO Ef. 1,3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
qué nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clases de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables
ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunda en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
qué había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y
de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tus hijos Virgen María, serán tu gozo, porque Dios los bendecirá
Y los reunirás en tu nombre

LECTURA BREVE

Ap. 11,19; 12,1

Se abrieron las puertas del templo celeste de Dios y dentro de él se vio el Arca de la Alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas.

RESPONSORIO BREVE

SOLISTA: Tú eres admirable, Santa María del Carmelo.

TODOS: Tú eres admirable, Santa María del Carmelo.

SOLISTA: Tú eres la llena de gracia.

TODOS: Santa María del Carmelo

SOLISTA: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

TODOS: Tú eres admirable, Santa María del Carmelo.

Ant. Magnificat

Santa Madre de Dios, gloria del Carmelo, reviste de tus virtudes a la familia que tú has escogido y defiéndela de todo peligro.

Magnificat
(Lc. 1,46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
por que el Poderoso ha hecho obras grandes en mí;
su nombre es Santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos les colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Magnificat

Santa Madre de Dios, gloria del Carmelo, reviste de tus virtudes a la familia que tú has escogido y defiéndela de todo peligro.

PRECES

Bendigamos a Dios, nuestro Padre, que nos concede hoy la alegría de celebrar la solemnidad de la Virgen del Carmen, y digámosle:

Que interceda por nosotros la madre del Carmelo.

Tú que anunciaste a nuestros padres el misterio de María la hija de Sión, heredera de las promesas,

*concede a tu Iglesia reflejar en el mundo la imagen de María, para que sea sacramento de salvación

Tú que has suscitado en tu Iglesia nuestra humilde familia del Carmelo, ennobleciéndola con la advocación especial de María,

*otorga a los carmelitas la gracia de servir a la Virgen y de vivir con ella en obsequio de Cristo.

Tú que has recomendado el amor maternal de María a todos los hermanos de Cristo, tu Hijo

*haz que cuantos se han consagrado a ella ardan en el celo de la salvación de los hombres.

Tú que has acrecentado al Carmelo con numerosos hijos que viven de su espíritu en la vida religiosa y dan testimonio en medio del mundo

*Concede a los Carmelitas vivir con María unidos en la oración, siendo unos en corazón y alma.

Padre nuestro...

Oración

Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección, que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SALUDO DE LA MAÑANA

LAUDES

(Oración al comenzar la mañana)

INVOCACIÓN INICIAL

SOLISTA: Dios mío, ven en mi auxilio
Todos: Señor, date prisa en socorrerme
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre por los
Siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

(Recitación a dos Coros)
(este himno u otro canto apropiado)

El barco del Carmelo reza y canta,
al hacerse a la mar del nuevo día,
y en su mástil por vela se levanta
el santo Escapulario de María.

Corre, copo de lana bien tejido.
Vete al ancho camino de las gentes.
Ilumina la noche del olvido
Y recoge el cansancio de las frentes.

Toca el pecho de acero de los brazos.
Cruza el recto camino de las balas.
Sube al negro confín y abre los arcos
de la gracia divina con tus alas.

Estamos en la ruta; de la esperanza

tiñéndonos los ojos va delante,
el corazón cantando lo que alcanza,
y la noche ha perdido su semblante. Amén

SALMODIA

Ant. 1. Llévanos contigo, Virgen Inmaculada; correremos tras el olor de tus perfumes

SALMO 62, 2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua

Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
tu gracia vale más que la vida
te alabaran mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaras como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabaran jubilosos

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Llévanos contigo, Virgen Inmaculada; correremos tras el olor de tus perfumes.

Ant. 2. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres

Cántico Dn. 3,57-58.56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor,
cielos bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor:

ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor,
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor,
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananás, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo;
ensalcémoslo con himno por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice el gloria

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres

Ant. 3 Dichosa eres, Virgen María; engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
por que el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca,
y espadas de dos filos en las manos:

Para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichosa eres, Virgen María; engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre.

LECTURA BREVE

Is. 35, 1-2

El desierto y el yermo se regocijará, se alegrará el páramo y la estepa, florecerá como la flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios.

RESPONSORIO BREVE

Solista: Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios.

Todos: Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios.

Solista: No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades,

Todos: Santa Madre de Dios.

Solista Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

Todos: Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios.

Ant. Bened. Jesús dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu Hijo. Luego dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Benedictus
(Lc. 1,68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian,
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padre,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
por iras delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombras de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Jesús dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu Hijo. Luego dijo al discípulo:
Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

PRECES

Proclamemos agradecidamente la gloria de Cristo, nuestro Salvador, primogénito de muchos hermanos, que nos ha dado a María por madre, y digamos con gozo:

Por el don de María, tu Madre, te alabamos, Señor.

Cristo redentor, que preparaste a la Virgen inmaculada para ser tu mansión,
*guárdanos en tu servicio pobres de espíritu y limpios de corazón con Maria.

Palabra única del Padre, hablada en eterno silencio y acogida amorosamente en el seno de la Virgen,
*concede a todos los carmelitas que, fieles en la imitación de su madre, sepan

escuchar y proclamar tu palabra.

Cristo, maestro bueno, que nos has dado en María el modelo de todas las virtudes,
*haz que reproduzcamos la verdadera imagen de nuestra madre, imitando su caridad.

Jesús, que desde la cruz confiaste tu madre al discípulo Juan para que la recibiera en su casa,
*otórganos una vida de intimidad con María, para llegar, con su ayuda, a la inefable experiencia de tu amor.

Cristo, esposo de la Iglesia, que derramaste tu Espíritu Santo sobre los apóstoles que perseveraban unidos en la oración con María, tu madre,
*concede al Carmelo permanecer unido en la oración, para que se renueve continuamente con la fuerza de tu Espíritu.

Padre nuestro

Oración

Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección, que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SALUDO DE LA NOCHE

SEGUNDAS VÍSPERAS

(Orar al final de la tarde)

INVOCACIÓN INICIAL

SOLISTA: Dios mío, ven en mi auxilio
Todos: Señor, date prisa en socorrerme
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

HIMNO

(Recitación a dos coros)
(este himno u otro canto apropiado)

Oh madre de la luz, señora de los mares,
estrella a quien invoca nuestro esfuerzo rendido,
puebla tú nuestros ojos de luces y cantares,
acalla nuestro grito en tu amor redimido.

Lluvia dulce y fecunda de nubes de promesa,
transfigurando savias y trigos de sequía,
mantén entre tus manos nuestra esperanza ilesa
y enjuga nuestro llanto, vid en flor, Oh María.

Privilegio a tus hijos con tu limpia mirada,
y alcance nuestros ojos tu distancia de vuelo.
Estrella de los mares, lumbre intacta, empapada
de llanto y sal amargos. ¡Señora del Carmelo! Amén

SALMODIA

Ant. 1. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

SALMO 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
“vamos a la casa del Señor”!
ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
Como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros
voy a decir. “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Ant. 2. María escuchaba la palabra de Dios y la conservaba, meditándola en su corazón.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa.
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
qué veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos,
Su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba,
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. María escuchaba la palabra de Dios y la conservaba, meditándola en su corazón.

Ant. 3. Los apóstoles perseveraban unidos en la oración con María, la madre de Jesús.

CÁNTICO Ef. 1,3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
qué nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clases de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables
ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunda en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
qué había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y
de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Los apóstoles perseveraban unidos en la oración con María, la madre de Jesús.

LECTURA

BREVE

Gal. 4, 4-6

Cuando se cumplió el tiempo, envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: “¡ Abba¡”, Padre.

RESPONSORIO BREVE

Solista Desbordo de gozo con el señor y me alegro con mi Dios.

Todos: Desbordo de gozo con el señor y me alegro con mi Dios.

Solista Por que me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo,

Todos: Y me alegro con mi Dios.

Solista Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos Desbordo de gozo en el señor y me alegro con mi Dios.

Ant. Magnf.

Hoy la virgen María nos fue entregada como madre. Hoy nos dio la prueba de su entrañable compasión. Hoy el Carmelo, iluminado con la esplendorosa fiesta de la Virgen soberana, rebosa de alegría.

Magnificat

(Lc. 1,46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
por que el Poderoso ha hecho obras grandes en mí;
su nombre es Santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos,
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos les colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Magnf.

Hoy la virgen María nos fue entregada como madre. Hoy nos dio la prueba de su entrañable compasión. Hoy el Carmelo, iluminado con la esplendorosa fiesta de la Virgen soberana, rebosa de alegría.

PRECES

Al celebrar la fiesta de la Virgen María, nuestra Señora, invoquemos a Cristo, diciéndole con fiadamente:

Por intercesión de la madre del Carmelo, escúchanos, Señor.

Tú que proclamaste “Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

*haz que, imitando a María, la primera entre los pobres de Yahvé, merezcamos tenerte a ti por nuestra única riqueza.

Tú que aseguraste: “Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”

*concédenos a ejemplo de la virgen inmaculada, amar la pureza del corazón para llegar a la contemplación divina.

Tú que dijiste: “Dichosos los que crean sin haber visto”,

*haz que nosotros, peregrinos en la noche oscura de la fe, caminemos de la mano de María, la dichosa porque creyó.

Tú que exhortaste: “Es preciso orar sin desanimarse”,

*enséñanos a orar con María a meditar con ella, tu palabra, para anunciarla a nuestros hermanos.

Tú dijiste: “Quiero que los que me confiaste estén con migo donde yo estoy”,

*concede a todos los fieles que se han entregado al servicio amoroso de María, tu Madre, el gozo de contemplarte eternamente en el cielo.

Padre nuestro...

Oración

Te suplicamos, Señor, que nos asista con su intercesión poderosa la Santísima Virgen María, madre y reina del Carmelo, para que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección, que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.